**REDACCIÓN ORIGINAL**

**4. MARCO TEÓRICO**

**Revisión de Literatura**

La relación entre el régimen democrático y la modernización ha sido sustentada por los académicos mediante diversas variables predictoras, es decir, los investigadores han construido múltiples índices que contienen distintos indicadores con el objetivo de manifestar el surgimiento de un gobierno democrático. Por ese motivo, este estudio busca demostrar si todavía existe prevalencia y relación entre el desarrollo económico y un régimen democrático. En ese sentido, esta investigación se guiará en base a la teoría de Seymour Lipset:“A más adinerada una nación, mayores las oportunidades para sostener una democracia”(1960, p. 48-50). Tal es así que se emplearán los índices propuestos por el sociólogo: bienestar, urbanización, educación, industrialización siendo estas las variables predictoras. Estos últimos estarán compuestos por indicadores similares a la teoría de Lipset, ya que los planteados en este texto son una versión más adecuada para la época actual. Por ende, se demostrará si en el presente esta teoría ilustra, con mayor verosimilitud, la variable de interés: la democracia.

A continuación, se explicarán cómo son concebidas ambas variables en el campo académico.

**4.1 VARIABLE INDEPENDIENTE**

**a) Modernización: clave de un régimen democrático**

La investigación de Seymour Lipset sostiene que el surgimiento de un régimen democrático está vinculado al desarrollo económico en una sociedad. El autor realizó su estudio a nivel mundial examinando a América Latina y Europa por separado y, a la vez, dividió a los países de ambos continentes conforme a su tipo de régimen: democrático o autoritario. Así, el sociólogo, en la década de 1960, demostró que los índices propuestos por él son preeminentes en una democracia a diferencia de un autoritarismo. Por ejemplo, en los países más democráticos de América Latina, el nivel de alfabetización era 74% a diferencia de un régimen dictatorial, el cual era 46%. Además, el sociólogo se respalda en la teoría de Daniel Lerner, quien señalaba que existían tres fases para la modernización: urbanización, alfabetización y medios de comunicación. Las dos últimas fases mantenían una relación recíproca porque la educación posibilita a que el individuo se ilustre y, al tener pensamiento crítico, este puede difundirlo a través de los medios para que las futuras generaciones atraviesen el mismo proceso que él (citado por Lipset, 1960, p. 59-60). En otros términos, se demuestra una *relación lineal* (Landman (2017)) entre ambas variables ya que, a mayor modernización, incrementan las posibilidades de una democracia. Por consiguiente, la concepción de una nación ilustrada es el cimiento para la formación de un ciudadano innovador y hábil que permitirá la instauración de nuevas tecnologías y, al mismo tiempo, un régimen democrático.

Por otro lado, otros autores como Neubauer (1967) señalan que puede existir un efecto umbral, pero no siempre un alto desarrollo económico permitirá el establecimiento de una democracia. En otras palabras, la modernización no siempre brinda efectos positivos en una sociedad ni es la causa de un régimen democrático. Asimismo, Jackman (1973) en su estudio de 60 países no comunistas utilizó otro indicador para representar el desarrollo económico: el nivel de consumo de energía y los demás se concentraron en la participación electoral, competitividad del sistema de partidos, relativa libertad de prensa. Este último autor, concluyó que la democracia mantiene más una relación curvilínea que lineal contradiciendo la postura de Lipset. Por ende, la existencia de un régimen democrático no necesariamente debe ser explicado con factores económicos, sino que también políticos, ya que son catalogados: el cimiento de este tipo de gobierno como se apreciará con Huntington.

Samuel Huntington (1968) sustenta que la modernización no siempre conduce a la estabilidad democrática, más bien, debe existir un *orden público legítimo* e *institucionalizado*. La creación de instituciones se refiere a la organización estatal, la cual permite una capacidad de gobernanza para introducir un régimen democrático. No obstante, Huntington brinda otra versión de la teoría modernizadora donde considera el desarrollo económico como “un proceso desestabilizador y que los cambios necesarios para satisfacer aspiraciones conducen a exacerbarlas” (1968, p. 55). Es decir, la modernización puede resultar una amenaza porque contribuiría a la desigualdad social, corrupción e incrementaría los conflictos en la sociedad. En ese sentido, desencadenaría movilizaciones que provocarían disturbios, quiebres dentro del régimen como los golpes de Estado que provocaría el reemplazo de la democracia por un autoritarismo. Por consiguiente, para Huntington la modernización no siempre debe ser catalogada como la causa directa de una democracia.

Como se pudo apreciar, existen diversas posturas frente a la teoría de Seymour Lipset, sin embargo, esta investigación quiere comprobar si en el 2017 el bienestar, educación, urbanización e industrialización contribuyen a un régimen democrático, debido al avance tecnológico, el final de la Guerra Fría y la disminución de regímenes dictatoriales. Entonces, se emplearán los mismos índices utilizados por Seymour Lipset, sin embargo, en este texto han propuesto otros indicadores, conforme a la época actual, para sustentar esta teoría.

En el caso de “Bienestar” no se incluirá el número de personas por vehículo motorizado o número de radios, teléfonos, periódicos por persona sino el porcentaje total de empleo, la expectativa de vida, el acceso al agua potable, la cobertura de servicio de salud. Se consideran estos indicadores importantes porque no se sabe si existen mayores posibilidades a que los individuos consigan empleo para poder brindar calidad de vida a sus familias y evitar movilizaciones que perjudiquen el gobierno democrático; ya que la población, a nivel mundial, se ha incrementado desde los 60s.

En segundo lugar, el índice de educación está compuesto por la tasa de alfabetización, tasa de escolaridad, inversión en educación como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI) y porcentaje de número de estudiantes por profesor en cada país. Los indicadores de “Educación” demuestran de qué manera (equitativa o desigual) está distribuida la difusión del conocimiento en todos los países. Como se mencionó anteriormente, la educación forja a los ciudadanos intelectualmente para la adquisición de habilidades tecnológicas, política y económicas porque de las futuras generaciones depende la permanencia, progreso de un régimen democrático y una aceptación a la pluralidad de ideas.

En tercer lugar, el índice de urbanización contiene la tasa de urbanización, difusión de electricidad, acceso a internet y calidad de carreteras. Estos últimos indicadores señalan cuánto ha progresado la mentalidad del hombre para construir, innovar, brindar vías de comunicación y transporte más sencillas al individuo. Tal es así que la conformidad con aquellos avances urbanos, debe ser plasmada en la elección del tipo de régimen, ya que tienen acceso directo hacia estas comodidades, libertades y facilitan la vida del ciudadano.

En cuarto lugar, “el desarrollo económico” (llamado industrialización por Lipset) representa los indicadores de PBI per cápita en dólares, el crecimiento del PBI, las exportaciones de bienes y servicios, y el porcentaje del PBI en recaudación de impuestos. Aquellos indicadores demuestran cuánto ha producido el país y, a la vez, cantidad de riquezas acumuladas. Así, se mostrará que tan económicamente estable está un país, ya que sus ingresos y producción posibilitan la exportación, importación y negociación en el campo internacional favoreciendo su política exterior. En ese sentido, una economía creciente contribuye a la urbanización, educación, bienestar; y, por ende, influye en la continuación de una democracia, ya que evita el surgimiento de cualquier líder autoritario que utilice como pretexto la falta de desarrollo económico en un determinado país.

**4.2 VARIABLE DEPENDIENTE**

**b) Democracia: el tipo de gobierno “ideal”**

El surgimiento de la tercera ola de la democratización ha contribuido a que los académicos comiencen debates a indagar qué factores pueden contribuir a mantener la democracia adquirida en la actualidad. Según Diamond (2015), desde 1975 hasta 2007, el número de regímenes democráticos había incrementado, sin embargo, a partir del 2013 menos del 30% de las democracias empezaron a decaer. Diamond manifiesta que la mala gobernanza por parte de los líderes políticos en cada país es la razón de los quiebres democráticos, ya que son los encargados de la toma de decisiones. Si bien es cierto que la democracia está levemente en declive, esta investigación demostrará qué tanto los países a nivel mundial han progresado socioeconómicamente hasta la fecha, y si la teoría de la modernización aún puede sustentar el presente democrático. En ese sentido, la variable dependiente/interés es el régimen democrático de cada país a nivel mundial y será explicada por las variables predictoras mencionadas en la sección anterior. Entonces, para comprender el significado de esta variable, a continuación, se va a desarrollar ¿qué es una democracia? y ¿por cuántas olas de democratización ha atravesado el mundo?

Una democracia es “aquel arreglo institucional para llegar a decisiones políticas en las que los individuos adquieren el poder para decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo” (Schumpeter, 1984, p. 362 citado por López, Magallanes y Cruz, p. 18). En otros términos, esta permite la participación y la libre elección de los ciudadanos, y así evitar la opresión de un régimen autoritario. Al mismo tiempo, Lipset coincidía que la democracia otorgaba oportunidades para el cambio de funcionarios dependiendo únicamente de la población (1960, p. 45). De ese modo, los ciudadanos son los protagonistas de este régimen, quienes tienen la responsabilidad de ejercer su voto y contribuir para la estabilidad democrática, y evitar el ascenso de un líder autoritario.

La democracia, desde fines del siglo XIX hasta el nuevo milenio, ha transcurrido por diversas etapas que son caracterizadas como las olas de la democratización. Según Huntington (1991), han existido tres olas donde las primeras dos tuvieron sus reversos. La primera ola tuvo sus raíces en las revoluciones americana y francesa donde aparecieron instituciones democráticas y el derecho al voto y, antes de la Primera Guerra Mundial, países europeos y pocos americanos se tornaron democráticos. Sin embargo, en las décadas de 1920 y 1930, el surgimiento de líderes totalitarios como Benito Mussolini y Adolf Hitler quebrantaron este orden.

La segunda ola inició en la Segunda Guerra Mundial en el momento que los aliados impulsaron el establecimiento de instituciones democráticas en Europa; aunque, tuvo su reverso en 1960 (año en que se publicó el texto de Lipset) donde algunos regímenes en América Latina comenzaron a tornarse autoritarios debido a los golpes de estado en la región (Huntington, 1991, p. 16-22). Por último, la tercera ola (la que prevalece hasta la actualidad) comenzó en los 70s donde países europeos como Grecia, España, Portugal, Bulgaria, Polonia y latinoamericanos como Uruguay, Brasil retornaban a un gobierno democrático (Levitsky et al, 2010) y, a partir del siglo XXI, la mayoría de países autoritarios se convirtieron en regímenes democráticos como el caso peruano. Tal es así que la importancia de esta variable de interés radica en que este régimen permite vivir en libertad, tolerancia a la pluralidad de ideas y la rotación de diversos funcionarios en el poder. Debido a que estos últimos insertarán nuevos objetivos a la política actual y emprenderán diferentes estrategias para lograr objetivos que no pudieron haber sido logrados por los anteriores burócratas. En adición, esta variable permitirá comparar si en el presente el desarrollo económico es mayor en un régimen democrático y uno autoritario a nivel mundial. Por lo tanto, la democracia es considerada el tipo ideal de gobierno, ya que en un autoritarismo los individuos no podrían manifestar sus opiniones y, al mismo tiempo, no siempre este garantiza el desarrollo económico en el mundo actual.

En esta investigación, se decidió sustraer datos de un reporte elaborado por *The Economist Intelligence Unit* en el 2017 y elaborar una variable dicotómica agrupando como 1 a las democracias completas, con defectos y regímenes híbridos, y con 0 a los gobiernos autoritarios (esto será explicado en la parte operativa). Así, se determinará que tanto influyen los índices elaborados en esta variable de interés y si es significativa.

<https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Democracy_Index_2017.pdf>

**BIBLIOGRAFÍA**

LANDMAN

Landman, Todd y Carvalho, Edzia. 2017. *Issues and Methods in Comparative Politics: An Introduction*. New York: Routledge [pp. 99-129].

LIPSET

Lipset, Seymour Martin. 1987 [1960]. *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Eudeba. [Capítulos 2 y 3]

HUNTINGTON 1991

HUNTINGTON 1968

Huntington, Samuel. 1972 [1968]. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires, Paidós. [Capítulo 1 y 7].

Diamond, Larry. 2015. “Facing up to the democratic recession”. *Journal of Democracy* 26 (1): 141-155.

Levistky, Steven y Lucan Way. 2015. “The myth of democratic recession”. *Journal of Democracy* 26 (1): 45-58.

THE ECONOMIST

LOPEZ

SCHUMPETER